



E L D U E N D E V E R D E

CASTILLOS EN EL AIRE

Ana Alcolea

Ilustración: Mercè López



ANAYA

Para la explotación en el aula de este libro, existe un material con sugerencias didácticas y actividades que está a disposición del profesorado en nuestra web.

© Del texto: Ana Alcolea, 2015

© De las ilustraciones: Mercè López, 2015

© De esta edición: Grupo Anaya, S.A., 2015
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

www.anayainfantilyjuvenil.com

e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

1.ª edición, marzo 2015

Diseño: Taller Universo

ISBN: 978-84-678-7112-8

Depósito legal: M-723-2015

Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas en este libro son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española*, publicada en el año 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



EL DUENDE VERDE

Ana Alcolea

**CASTILLOS
EN
EL AIRE**

Ilustración: Mercè López

Q U E R I D O L E C T O R

Esto que tienes en las manos es una llave. Sí, ya sé que no tiene forma de llave. Pero lo es. Te preguntarás por qué, y ahí va la respuesta. Un libro es una llave que abre la puerta de la imaginación de cada lector.

Y la imaginación de cada lector es nuestro tesoro mejor guardado. Por mucho que alguien quiera entrar dentro, no puede. La imaginación es de cada uno. Por eso tú te vas a imaginar a Marcos, a Santiago, a Rosana, a Zenón... de una manera muy diferente a la de tu amigo, tu amiga, o a la de una persona que no conoces porque vive a miles de kilómetros de distancia, pero que también va a pasear sus ojos por las mismas palabras que tú. Él o

ella van a crear otro Zenón,
y otra Rosana muy distintos
a los tuyos.

¿Y eso por qué? Pues porque
los lectores y los escritores
somos magos: a través de las
palabras creamos un mundo en
nuestra imaginación. Y eso
es lo que vas a hacer cuando
empieces a leer este libro. Vas
a hacer muchos «castillos en el
aire» de tu fantasía. Y en esos
castillos no podrá entrar nadie
más que tú. Y recuerda que solo
tú tienes la llave. La llave de
tu imaginación.

Una imaginación que te
convierte en mago.

No lo olvides nunca.

A handwritten signature in black ink, appearing to be the name 'Rosana', written in a cursive style with a long horizontal stroke at the bottom.

*Para Susana, que ama los libros.
Para los enamorados del papel y de la tinta.*

1

A MARCOS le gusta hacer castillos de arena.

Aunque en realidad no son castillos. Solo son montones de arena que forman castillos.

Y la verdad es que tampoco forman castillos. Solo parece que forman castillos.

¿Y eso por qué? Porque no existen castillos de arena. Ningún castillo puede ser de arena. Si fuera de arena se hundiría.

Y los que construyeron los castillos de verdad lo que querían es que sus construcciones no se cayeran nunca.

Pero nunca, nunca, nunca.

Eso le pasó a un hombre al que Marcos no conoció. Y no lo conoció porque, según le contaba su abuela, vivió muchos siglos antes de que Marcos naciera.

El hombre se llamaba Santiago y, cuando era niño, le gustaba dibujar sobre la arena. Lo hacía

allí porque casi no existía el papel. Y el pergamino, que es donde la gente solía escribir, costaba muy caro, porque había que matar a muchas vacas para elaborarlo. ¿Qué por qué había que matar vacas? Pues porque el pergamino estaba hecho con piel de vaca. Además, de vaca pequeña, lo cual provocaba dos problemas: la vaca no podía dar leche y tampoco producía mucha carne para vender en el mercado. Así que escribir salía carísimo.

Por eso Santiago, cuando era niño, dibujaba sobre la arena. Además, tenía la suerte de vivir cerca de una playa. Cogía un palo y se pasaba las horas muertas, y las vivas también, haciendo dibujos que no duraban más que unos minutos. ¿Y eso por qué? Porque enseguida venía una ola y los borraba. A Santiago le gustaba que el mar viniera a contemplar sus dibujos. Sobre todo le gustaba cuando la espuma se quedaba muy cerca, como asomada a un balcón, observaba el dibujo de Santiago, y se retiraba. Le gustaba menos cuando la ola era más curiosa, y se acercaba tanto que inundaba el dibujo y lo borraba. Entonces Santiago pensaba que a veces la curiosidad y el entusiasmo pueden acabar con aquello que más se desea. Eso pensaba que les ocurría a las olas, que querían ver sus dibujos con tantas ganas que se los estropeaban.



Í N D I C E

Capítulo 1	9
Capítulo 2	12
Capítulo 3	14
Capítulo 4	16
Capítulo 5	20
Capítulo 6	23
Capítulo 7	25
Capítulo 8	28
Capítulo 9	30
Capítulo 10	34
Capítulo 11	38
Capítulo 12	43
Capítulo 13	46
Capítulo 14	49
Capítulo 15	53
Capítulo 16	57
Capítulo 17	61
Capítulo 18	65
Capítulo 19	71
Capítulo 20	73
Capítulo 21	76



EL DUENDE VERDE

Cuando era niño, a Santiago le gustaba dibujar en la arena de la playa, pero todos los días tenía que ver cómo el mar borraba su trabajo. Pensó entonces que, algún día, conseguiría hacer algo que las olas no pudiesen destruir. Se hizo mayor, se fue a ver mundo y llegó hasta un lejano lugar donde se construía un castillo. Y empezó a trabajar en aquella obra sin tan siquiera presentir lo que el destino le deparaba.

Edad recomendada
para este libro:

A partir de 10 años

ISBN 978-84-678-7112-8



9 788467 871128

www.anayainfantiljuvenil.com

1571200

ANAYA